

¿CUÁL? ¿Es mi lugar?

Aunque la Salvación es un don enteramente de Dios que recibimos mediante el Misterio Pascual de Jesús, el autor James Campbell nos recuerda que, a través de las decisiones que tomamos, tenemos la opción de aceptar o no este don y de participar en el plan de Salvación de Dios.



por James Campbell

Elije la vida

En Deuteronomio 30:15–20, Moisés le presenta una elección al pueblo hebreo. Esta es la última voluntad y el último testamento de Moisés para el pueblo. Es el momento en el que el pueblo se está preparando para entrar a la Tierra Prometida. Moisés no cruzará con ellos, por lo tanto les dará una instrucción final.

Moisés le recuerda al pueblo todo aquello que Dios ha hecho por él. Los ha guiado desde Egipto, a través del mar Rojo, atravesando el desierto de Sinaí. No ha sido un trayecto fácil; ha habido muchos momentos de rebelión. Pero por medio de la intercesión de Moisés, Dios ha mantenido al pueblo bajo su protección.

Ahora se enfrentan al futuro, y Moisés les dice que se encuentran en una encrucijada de fe. Pueden elegir no seguir a Dios y ser destruidos, o pueden seguirlo y vivir. Moisés les dice: “Elije la vida, y vivirás tú y tu descendencia”. (Deuteronomio 30:19)

Cada día se nos presentan decisiones que pueden guiarnos a la Salvación o a alejarnos de Dios. Cada día somos llamados a reflexionar acerca de nuestra propia historia sobre la gracia que hemos recibido a través de los sacramentos y que nos guían hacia la vida. Ahora es el momento y la hora para elegir la vida.

JAMES CAMPBELL es autor de *The Stories of the Old Testament: A Catholic's Guide* [Las historias del Antiguo Testamento: una guía para católicos].

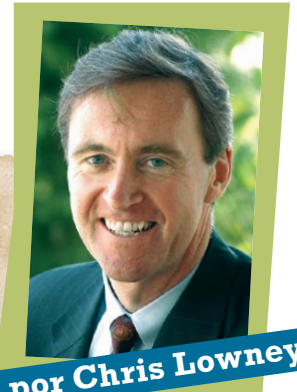
Es tu decisión

Piensa en alguna decisión importante que hayas tomado la semana pasada. ¿Qué opciones tenías, y cuáles hubieran sido las consecuencias de elegir cada opción? ¿Por qué elegiste la opción que elegiste? Escribe en las siguientes líneas una oración que te pueda ayudar a participar en el plan de Salvación de Dios al tomar buenas decisiones.

Reflexionar

¿CUÁL? ¿Es mi lugar?

A menudo enfrentamos decisiones difíciles en nuestra vida. Como miembros de la Iglesia, somos llamados a desarrollar nuestra conciencia de modo que, cuando sigamos a nuestro corazón, sigamos los pasos de Jesús.



por Chris Lowney

Decisiones: ¿a quién sirvo?

Cuando tenía más o menos tu edad, mi familia no era pobre, pero tampoco teníamos demasiado dinero. Y yo solía imaginar que el dinero podía resolver cualquier problema de la vida. Si yo tenía mucho dinero, podría comprar cualquier juguete que quisiera, la más grande y mejor televisión, y así sucesivamente.

Cuando me hice adulto, fui lo suficientemente afortunado de conseguir un empleo con un buen salario y, con los años, tuve una cantidad considerable de dinero. No me consideraba una persona rica, pero tenía más dinero que la mayoría de las personas, más dinero del que necesitaba para vivir. Y, por supuesto, el dinero puede resolver muchos problemas. Si necesito pagarle a un médico o reparar una gotera en mi casa, tengo el dinero para hacerlo.

Pero cuando tienes más dinero del que necesitas, también tienes decisiones que tomar. ¿Está bien que me compre un teléfono celular nuevo si el que tengo todavía funciona bien? ¿Está bien que me compre el automóvil más rápido y caro que pueda encontrar si un niño en África no tiene el dinero suficiente para pagar la colegiatura de la escuela? Como católico me encuentro con que tengo que tomar decisiones sobre el dinero todo el tiempo.

Es natural para un ser humano el querer divertirse y tener cualquiera de las cosas que tengan mis vecinos. Pero mi fe me enseña que no tengo que vivir solo para mí y que no tengo que hacer de mí mismo el centro del mundo entero. En cambio, también me interesan las necesidades del resto de la familia humana. Y, a mi

modo de ver, quiere decir que no debería intentar tener demasiadas cosas lujosas para mí mismo si algunos de mis hermanos y hermanas ni siquiera tienen las cosas básicas que necesitan para su vida.

Por lo tanto, cada vez que tengo dinero extra, tengo que tomar una decisión sobre cómo utilizarlo.

Tomar decisiones

Piensa en algunos de los recursos que tienes, por ejemplo, tu tiempo y tus talentos. Escribe en las siguientes líneas dos o tres preguntas que te puedas hacer a ti mismo cuando te enfrentes a una decisión sobre cómo usar tus recursos.

Reflexionar

CHRIS LOWNEY es el autor de
El liderazgo al estilo de los jesuitas.

Sesión 17 > La renovación de la Iglesia

¿CUÁL? Es mi lugar?

A veces la gracia de Dios llega cuando menos la esperamos. Una madre llamada Jennifer Courier explica cómo fue capaz de encontrar la presencia de Dios incluso ante noticias inesperadas.



por Jennifer Courier

Bendiciones inesperadas

Una de las más grandes bendiciones de mi vida llegó en forma de dos pequeños y brillantes trozos de plástico. Estaba sorprendida, se supone que las bendiciones son cosas grandes, como la felicidad y la salud, no algo que entra en la palma de la mano y que la mayoría de las personas usualmente no ve. Pero de verdad fue así.

Un día recibí una llamada telefónica de la maestra de nuestra hija Kathryn. Me explicó con calma que algo parecía no estar bien. “Kathryn simplemente no lo está entendiendo”, dijo. Al parecer estaba desconectada durante la hora de la lectura y no podía seguir instrucciones verbales sencillas. Esta para nosotros fue una noticia inquietante ya que, en casa, Kathryn parecía estar muy centrada. No había signos de que tuviera dificultades con tareas sencillas. Mi esposo y yo estábamos extremadamente preocupados. Nuestra niñita, la más pequeña de nuestras cuatro hijas, tenía dificultades. ¿Y ahora qué?

Pasé mucho tiempo rezando, pidiéndole a Dios que me guiara y me diera gracia en esta situación desafiante. Terminé llevando a Kathryn al médico para que le revisaran el oído. Sentí un vuelco en el estómago y mi corazón se destrozó cuando vi que en los numerosos exámenes Kathryn tenía dificultades. En algunas ocasiones no podía escuchar nada. Se equivocaba y tenía dificultades para repetir palabras y frases sencillas en otro volumen. Todo el tiempo estuvo sentada con una sonrisa en su rostro, ignorando por completo lo que estaba sucediendo. Cuatro semanas después, le probaron a Kathryn un audífono. El médico explicó que Kathryn había desarrollado excelentes mecanismos de

enfrentamiento, tales como leer los labios y sacar pistas del contexto. Ahora, con el audífono, podría comenzar el emocionante viaje de poder escuchar y procesar todos los sonidos a su alrededor. Estaba entusiasmada por usar sus nuevos audífonos, de un hermoso color rosa chicle y llenos de brillos.

Estos simples audífonos han traído a mi vida bendiciones desbordantes. Me encantaba ver la expresión en el rostro de Kathryn cada vez que escuchaba un sonido nuevo. Estaba maravillada al ver el espíritu acogedor, bondadoso y generoso de los niños y las niñas en la clase de Kathryn, y la dedicación de sus maestros y médicos que encontraron una solución para ayudarla. Estoy agradecida de que el director de la escuela haya encontrado dinero en el presupuesto ajustado de una escuela católica para comprar equipos para que los maestros de Kathryn la ayuden. Ahora Kathryn “lo entiende”.

Mi fe católica me permite ver, sentir y aceptar la gracia y presencia de Dios cada uno de los días. He aprendido que las bendiciones llegan en todo tipo de tamaños y colores, incluso como dos pedacitos de plástico.

Noticias inesperadas

Recuerda algún momento en el que recibiste noticias que no esperabas. ¿Cuál fue tu reacción inicial? ¿Cómo pudo haber estado presente la gracia de Dios en tu vivencia? Escribe tus ideas en una hoja de papel aparte.

Reflexionar

JENNIFER COURIER es escritora, editora, esposa y madre de cuatro niñas.

Sesión 18 > La Iglesia se propaga

¿CUÁL? Es mi lugar?

A menudo nos vemos tentados de separar nuestras vidas en lo que es sagrado y lo que es secular: asistimos a misa los domingos y dedicamos el resto de nuestra semana otros gozos y responsabilidades. El entrenador John Beilein, sin embargo, señala que es importante integrar nuestras prácticas espirituales en todo lo que hacemos.



por John Beilein

Una práctica espiritual que siempre necesito

Entreno al equipo masculino de baloncesto en una de las universidades más destacadas en los deportes. Es un trabajo estresante. La competencia es dura; las fechas de los partidos son seguidas. Jugamos en público, en televisión, en grandes estadios, rodeados de fanáticos que quieren que ganemos con todas sus fuerzas y que se decepcionan si perdemos. Para los jugadores y los entrenadores, la presión siempre está presente.

Una de mis mayores responsabilidades como entrenador es que todos estén listos para jugar. Para eso sirve la práctica, y practicamos duro casi todos los días de la semana durante la temporada. Pero la práctica en el gimnasio es solo una parte de la preparación. La preparación mental también es importante. Para mí, la preparación espiritual también es vital.

Cada día que tenemos un juego, leo extractos de un libro de reflexiones diarias titulado *My Daily Bread* [Mi pan de todos los días] escrito por el jesuita Anthony Paone. He tenido este libro durante años. Estas reflexiones son simples y van directo al grano, y liberan los obstáculos de mi paz mental. Esta lectura espiritual es una gran parte de mi preparación para un partido.

Cuando yo estoy preparado, puedo preparar a mi equipo. Antes de cada partido tenemos una reunión que dura aproximadamente 20 minutos. Justo antes de esta reunión, leí un extracto de mi libro y calmé mi espíritu. Y entonces puedo ir y hablar con los jugadores sobre enfocar su mente en lo que necesitan hacer para jugar bien el partido. También leo después del partido.

Las reflexiones hablan sobre la gratitud, algo que no es fácil de sentir si ganamos el partido. También hablan sobre la adversidad. Hay muchas adversidades en el baloncesto universitario, y puedes aprender más del perder que del ganar.

Me gusta la variedad en mi vida espiritual. En distintas ocasiones he rezado el Rosario y he practicado otras devociones. Rezo el Examen de san Ignacio de Loyola. Asisto a misa con regularidad. Hago cambios para mantener la frescura. Pero mi lectura de *My Daily Bread* es una constante. Es una práctica espiritual de la que no puedo prescindir.

Reflexionar

Planifica tu semana

Para cada día de la semana, escribe una práctica espiritual que puedas integrar a tus actividades diarias. Comprométete a completar cada actividad.

lunes	_____
martes	_____
miércoles	_____
jueves	_____
viernes	_____
sábado	_____
domingo	_____

JOHN BEILEIN es entrenador del equipo masculino de baloncesto de la Universidad de Michigan.

Sesión 19 > La fe y la razón

¿CUÁL? Es mi lugar?

Cuando sentimos dolor y sufrimiento, es difícil mantener nuestra esperanza y confianza en Dios. Sin embargo, nuestra tradición nos recuerda que debemos mantenernos fuertes porque Dios trabaja de maneras más allá de nuestra comprensión humana.



por Dan Reim, S.J.

Encontrar a Jesús en donde menos se espera

Kelly sufría de migrañas. Nunca fueron lo tan malas como para evitar que hiciera sus actividades diarias, pero eran una amenaza constante. Consultó a varios especialistas y probó distintos tratamientos, pero nada parecía funcionar.

A medida que pasaba el tiempo, Kelly se volvió cada vez más depresiva. Se preguntaba: “¿Alguna vez se acabará?”. Me preguntaba: “¿Por qué Dios no hace algo? ¿Dios no puede hacer que esto se detenga?”.

Me sentía indefenso. Podría haberle dado todo tipo de explicaciones teológicas, que Dios, por ejemplo, es un Dios amoroso y bueno. Que Dios no nos causa dolor. O que Dios nos puede sanar, pero que por alguna misteriosa razón, no siempre lo hace. Pero ninguna explicación iba a calmar el dolor. Y entonces rezamos. Rezamos para que Dios la sanara, ya fuera a través de sus médicos o a través de algún milagro sobrenatural.

Pero esa oración no fue respondida. Las migrañas de Kelly continuaron, y su vida se tornó más y más difícil. Y aun así, ella seguía rezando. Seguía pensando que Dios la conocía, la amaba y que no quería que ella sufriera.

Pasaron meses. Yo casi había perdido la esperanza en que Dios ayudara a Kelly. (¡Y se supone que yo soy el “esperanzador” profesional!). Pero no había ningún motivo para tener esperanza.

Y entonces, un día, Kelly me llamó para decirme que habían pasado dos semanas desde su última migraña. El sol volvía a brillar en su vida. ¡Se sentía viva! Estaba sorprendido y lleno de alegría. Y reconocí con humildad

que no había confiado lo suficiente en Dios. Sentía tanta admiración por Kelly porque todo este tiempo ella había continuado rezándole a Dios.

El milagro de Kelly no era simplemente su sanación. Como ella me dijo, Dios continuó dándole la gracia, la fortaleza y la esperanza para seguir adelante. “Sin Dios, no podría haberlo hecho”, dijo Kelly. La sanación de Kelly me recordó que Jesús puede aparecer en cualquier lugar, en cualquier momento.

Reflexionar

¡Sorpresa!

Dedica un momento para reflexionar sobre una vivencia que te llenó de esperanza. Luego completa el recuadro ya sea con un poema, un párrafo o un dibujo, que refleje tu vivencia.

DAN REIM, S.J., es ministro de la parroquia St. Mary en Ann Arbor, parte de la Universidad de Michigan.

Sesión 20 > Celebrando la Semana Santa y la Pascua